



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 7 de abril de 2004

El Triduo pascual

1. "Cristo Jesús (...) se rebajó hasta someterse incluso a la muerte (...) de cruz. (...) Por eso, Dios lo exaltó" (*Fip 2, 8-9*). Acabamos de escuchar estas palabras del himno contenido en la carta a los Filipenses. Nos presentan, de modo esencial y eficaz, el misterio de la pasión y muerte de Jesús; al mismo tiempo, nos permiten vislumbrar la gloria de la Pascua de resurrección. Por tanto, constituyen una meditación que nos introduce en las celebraciones del Triduo pascual, que comienza mañana.

2. Amadísimos hermanos y hermanas, nos disponemos a revivir en los próximos días el gran misterio de nuestra salvación. Mañana, *Jueves santo*, por la mañana, en todas las comunidades diocesanas el obispo celebra, juntamente con sus presbíteros, la *misa Crismal*, en la que se bendicen los óleos: el óleo de los catecúmenos, el de los enfermos y el santo crisma. Por la tarde se hace memoria de la *última Cena* con la institución de la Eucaristía y del sacerdocio. El *lavatorio de los pies* recuerda que, con este gesto realizado por Jesús en el Cenáculo, él anticipó el sacrificio supremo del Calvario, y nos dejó como nueva ley —"*mandatum novum*"— su amor. De acuerdo con una piadosa tradición, después de los ritos de la misa *in cena Domini*, los fieles permanecen en adoración ante la Eucaristía hasta bien entrada la noche. Es una vigilia de oración singular, que se vincula a la agonía de Cristo en Getsemaní.

3. En el *Viernes santo*, la Iglesia hace memoria de la pasión y muerte del Señor. La asamblea cristiana es invitada a meditar sobre el mal y el pecado que oprimen a la humanidad y sobre la salvación llevada a cabo por el sacrificio redentor de Cristo. La palabra de Dios y algunos ritos litúrgicos sugestivos, como la adoración de la cruz, ayudan a recorrer las diversas etapas de la

Pasión. Además, la tradición cristiana ha dado vida, en este día, a varias manifestaciones de piedad popular. Entre ellas destacan las procesiones penitenciales del Viernes santo y el ejercicio piadoso del *vía crucis*, que ayudan a interiorizar mejor el misterio de la cruz.

Un gran silencio caracteriza el *Sábado santo*. En efecto, no están previstas liturgias particulares en este día de espera y de oración. En las iglesias reina un silencio total, mientras los fieles, imitando a María, se preparan para el gran acontecimiento de la Resurrección.

4. Al anochecer del *Sábado santo* comienza la solemne *Vigilia pascual*, la "madre de todas las vigiliass". Después de bendecir el fuego nuevo, se enciende el cirio pascual, símbolo de Cristo que ilumina a todo hombre, y resuena jubiloso el gran anuncio del *Exsultet*. La comunidad eclesial, poniéndose a la escucha de la palabra de Dios, medita la gran promesa de la liberación definitiva de la esclavitud del pecado y de la muerte. Siguen los ritos del bautismo y la confirmación para los catecúmenos, que han recorrido un largo itinerario de preparación.

El anuncio de la Resurrección irrumpe en la oscuridad de la noche y toda la creación se despierta del sueño de la muerte, para reconocer el señorío de Cristo, como subraya el himno paulino que hemos tomado como punto de partida para estas reflexiones: "Al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en el abismo, y toda lengua proclame "¡Jesucristo es el Señor!" (Flp 2, 10-11).

5. Amados hermanos y hermanas, estos días son muy oportunos para hacer más viva la conversión de nuestro corazón a Aquel que por amor murió por nosotros.

Dejemos que sea María, la Virgen fiel, quien nos acompañe; con ella vayamos al Cenáculo y permanezcamos junto a Jesús en el Calvario, para por último encontrarnos con él resucitado el día de Pascua.

Con estos sentimientos, os expreso mis mejores deseos de una gozosa y santa Pascua a vosotros, aquí presentes, a vuestras comunidades y a todos vuestros seres queridos.

Saludos

Saludo a los peregrinos de lengua española, en particular al grupo del colegio Pureza de María, de Barcelona. Invito a todos a vivir intensamente estos días santos, junto con la santísima Virgen, para encontrar a Jesús resucitado el día de Pascua. ¡Feliz y santa Pascua para vosotros, vuestras familias y comunidades!

(A los peregrinos lituanos)

Que la pasión de Cristo, que meditamos durante esta semana, os ayude a comprender cada vez más el infinito amor de Dios a la humanidad. Os bendigo a todos de corazón.

(A los peregrinos croatas)

Amadísimos hermanos, en los próximos días volveremos a vivir el misterio pascual del Señor. La santísima Virgen os acompañe en la oración, en la meditación y en la participación en la liturgia de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, y os obtenga la abundancia de su gracia y misericordia. Os imparto la bendición apostólica a vosotros y a vuestras familias.

(En italiano)

A vosotros, queridos *jóvenes*, os deseo que no tengáis miedo de seguir a Cristo, incluso cuando os pida abrazar la cruz. A vosotros, queridos *enfermos*, os sirva de consuelo la meditación de la pasión de Jesús, misterio de sufrimiento transfigurado por el amor. Y en vosotros, queridos *recién casados*, la muerte y la resurrección del Señor renueven la alegría y el compromiso de la alianza matrimonial.